

Misericordie Dni q. n. sumus consumpti,
 q. n. defecerunt miserationes ejus.

Ex Thren. Hier. c. 3.

Reflexe S. Pedro Damiano en uno de sus Apologos, que en una ocasion tuvieron una contienda el Sol y el ayre sobre quien podria mas. Iba, dice el Sto, a la sazón un hombre por un camino, y se conxertaron los competidores en que quedase la victoria por aquel que le quitase la capa. Fue el ayre el primero, que hizo sus diligencias: solo ran recio que se tragaba el mundo; hacia temblar a la tierra; arrancaba los arboles, y aterraba con sus bramidos. Pero quanto mas se enfurecia el ayre, tanto mas sugaraba su capa el caminante. Sofia-
 ba el viento en desnudarle; pero sus esfuerzos solo servian de que el caminante se abrigara mas con su capa. ~~Hastago~~, al fin se dio el ayre por vencido. Salvo entonces el ^{Sol} ayre a su pretension; y lo primero que hizo fue ayentar las nubes con sus rayos, y emperò a calentar al caminante. Este, que iba cledo con el frio, daba mil gracias al Sol, que le calentaba. Fue el Sol aumentando el calor, subia hasta el Zenit, y desde el doblò la munición apacible de sus rayos, hastago el caminante no pudiendo ya sufrir tanto calor, soltó la capa, se quitò el sombrero, y se amparo de una sombra; llevando se la Palma, concluye el Santo, el Sol, que pudo mas con su blandura, que el ayre con sus furias, y con sus bramidos.

Ay almas, a quienes ^{no} mueven ^{rareas} los bramidos de la Justicia, como las blanduras de la misericordia: ay Serfonas, a quienes no puede quitar la capa de sus vicios, y malos habitos la furia de las amenazas, congo les aterraran, y bastan para desnudarlos de sus defectos

alaban los alagos de un Dios todo Misericordioso, y todo benigno. Ya en otra ocasión hable de la Divina Misericordia; pero como ella es infinita, por mucho que se diga, queda siempre mucho que decir. Para tratar de las misericordias de Dios, nos ofrece Jeremias un texto muy fecundo: Misericordias Domini Dei. Estas palabras en lo literal son voces de los Israelitas, que conociendo merecían por sus pecados a ser muertos en la Caurnidad de Babilonia, alaban la divina Misericordia, que los preservó de la muerte: Misericordias Domini Dei. Pero en sentido místico, dice S. Buenav^a, es voz de la Iglesia, que exhorta à Penitencia à sus hijos, haciéndoles recuerdo de lo que deben à la Divina Misericordia: Vox Ecclesie ad Penitentiam exhortantis. Sabed, nos dice, que es obra de la Ciedad Divina el no estar à estas horas destruidos por v^{ras} culpas: Misericordias Domini Dei.

Preguntemonos, Señores, cada uno à sí mismo; porq^e no estoy en el infierno desde que comen^{te} la primera culpa grave? Porq^e al instante no me arrojó Dios à las eternas llamas, como lo ha hecho con otros muchos? Porq^e aviendo castigado à tantos su justicia, no me ha castigado à mí; aunq^e tantas veces lo he merecido? La razon, dice Jeremias, es porq^e no faltaron las obras de su Ciedad: q^a. n̄ defecerunt misericordiones ejus. Es inmenso este Océano de las Divinas Ciedades: para obligaros à agradecer, y corresponder à la Misericordia Divina, he de hablar solo de dos efectos suyos muy visib^{les}, y demostrables. El primero es, que perdiendo n^{ros} culpas castigos, la Misericordia embia por medicina trabajos; el segundo, que perdiendo n^{ros} pecados la muerte, la Misericordia nos da vida, y no espera muchos años.

2

vamos à lo primero: claman las culpas en el Tribunal
de la Divina Justicia pidiendo castigos. O señores, si oysemos estos cla-
mores! desde el mismo punto, en q̄ cometimos el pecado, esta pidiendo
contra nosotros venganzas y castigos. Veo, señores, decía à Dios S. Agustín,
que quando pequé, no solo merecí una indignación peñisima, sino
di un clamor grande, llamando contra mí à todas las criaturas.
La sangre de Abel, decía Dios à Cain, clama à mí contra tí: Vox
sanguinis clamat ad me. Cuente pues cada uno los pecados, que
ha cometido, y sepa, que tantos clamores han llegado al Tribu-
nal de la Divina Justicia, pidiendo enfermedades, pobreza,
deshonras, y perdida de todo lo que estima, y lo que es peor
su eterna condenación. Pues como no ha sucedido nada de esto?
Sorgo detuvo à la Justicia la Divina Misericordia: Misericordie Domini,
q̄ n̄ sumus confusuri.

Bien se yo, que muchas Almas ò poco fiadas,
ò poco advertidas no saben agradecer estos favores de la Piedad Divina;
antes suelen en que se de que q̄ ellos estan cerradas las puertas de la mi-
sericordia; y como Dios les quitò la salud, les embiò pobreza, les arre-
batò con la muerte alque los amparaba: en fin se quejan de q̄ el Sr̄
les embiò muchos castigos. Mas en esto ciertam^{te} se engañan: no son estos
castigos, sino medicinas; no son golpes de la Justicia, sino efectos de la
misericordia. Los pecados pedian castigos à la Justicia, y deteniendo
à la Justicia la Misericordia mando despaerhar en lugar de castigos
medicinas. Veris ay, señores, lo que son los trabajos de q̄ tanto
à veces os quejais: son medicinas para q̄ sanéis. Es verdad, que

que duelen; mas con este dolor se contenta la justicia, y quiere qd sane
la Misericordia. Quonia ira in indignatione ejus, et vita in voluntate
ejus: es verdad dice David, que muestra Dios su ira, qdo esta in-
dignado; mas esta la vida en su voluntad, y qd aun en medio de
indignacion es su intencion nra vida: et vita in voluntate ejus.

Este, S.^{to}, es el estilo de Dios: piden nras culpas
heridas, conq nos mate su justicia; y se contenta con una sanquia,
qd nos sane su Misericordia. La accion parece de indignacion;
pero es de darnos vida la intencion: la pena, que nos causa el golpe
es nace dela justicia; pero el que esta pena sea para darnos vida
nace dela Divina Misericordia: Ira in indignatione ejus, et vita in vo-
luntate ejus. Advierta cada uno loq sus culpas merecen segun la
justicia, y estimara en las afflicciones y trabajos, que Dios le embia
una tiadaosa curacion de su Misericordia. Que piensas, o Chistiano, son
las adversidades, que te lastiman, sino preservaciones de mayores
culpas, conq merecieras penas mayores? Euede pues fija en nobros
es gran verdad: qd es gran misericordia de Dios los trabajos, qd a cada
uno embia, como medicinas, que le preserven dela eterna muerte.
Misericordia Dni de.

Vamos ya al otro effecto dela Misericordia Divina,
deq prometia. Claman las culpas pidiendo a la justicia de Dios
la muerte del q peca, y su Misericordia le da vida, y le ofrece pa-
ra q se arrepienta. Es el pecado grave una enfermedad tan mortal,
que al punto, que se comete, si oyera Dios sus clamores, hiziera morir
al pecador: Secum, cum consummaverit, generat morte. Entre aora

3
cada uno en cuentas con sígo, vea quanto ha que comenó el primer
pecado: uno hallara, que ha lo, otto veinte, y otto 30 años. Pregun-
ta ora: pues porq no te quedaste muerto luego q lo comenó? Porq
no ha corrado Dios el hilo de tu vida, clamando tus pecados porq
lo cortase su Justicia? No hay mas razon, que el averle desendi-
do su Misericordia: q. n defecerunt miseraciones ejus. Y a que fin?
No esta claro, dice S. Pablo: ignoras, quonia Benignitas Dei
ad Penitentias te adducit. El no aver oydo Dios los clamores de
tus culpas, es, porq quiere Dios oygar tu los de su Piedad que te
llama a Penitencia: te ha esperado tanto tiempo, dice S. Iñacia,
porq quiere perdonarte: Expecta Deus, ut misereris. O Abismo de la
Divina misericordia! A quien emplea la vida en ofenderte, da
vida, y quien abusa ingrato dela espera, lo espera:

Quisiera dexos a
conocer mejor la admirable conducta dela Misericordia Divina. Es
cierto, como ya he ponderado, que nras culpas claman con su malicia
y diendo castigos, muerte, y condenacion. Y que hace la Divina Mi-
sericordia? quita los ojos dela malicia, que es lo q le provoca a in-
dignacion; y los pone, para moverse a piedad, en nra flaqueza.
Entenderes, señores, este secreto con la explicacion de un lugar
dificil dela 1.ª Exhortacion. Complacido Dios con el sacrificio,
que te ofreció Noe despues del Diluvio universal, le prometió
su Magestad no volveria a destruir el mundo con semejante
estrage: Non ultra percurtiam... sicut feci. Y le da el Señor esta razon:
porque veo lo poderoso delas inclinaciones humanas y aza el mal:
sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt.

Poco antes se avia Dios determinado à destruir el mundo con el Diluvio; y el motivo fue, porque vió su Magestad las malas inclinaciones de los hombres: videns, qd cuncta cogitão intenta est in malis.

Clara es la dificultad: si las culpas, que nacen de las malas inclinaciones, fueron el motivo de destruir à los hombres, como estas mismas inclinaciones pudieron ser motivo de perdonarlos? Oyd la solución de esta dificultad con cuidado: el pecado tiene dos visos; y puede mirarse en quanto es ofensa de Dios, y desprecio de su ley; y puede mirarse en quanto es miseria, y daño del hombre. En quanto es ofensa de Dios, no es motivo de la misericordia; pero si lo es en quanto miseria. De modo, que mixada la malicia del pecado, provoca à la Divina Justicia para el castigo; pero mixada la miseria del pecador, excita à su misericordia para el remedio. Pues volvamos al texto: ¿Que movió à Dios para destruir el mundo con el diluvio? Ver las execrables inclinaciones, de que se desaban llevar los hombres. Videns... qd cuncta cogitão cordis intenta est in malis. Y que fue luego movió à su Magestad para dar palabra de no destruir el mundo con semejante diluvio? Ver la miseria y la flaqueza de los hombres: senfus et cogitão humani cordis in malis prona sunt. Luego una misma culpa puede ser motivo de la Justicia, y de la Misericordia: de la Justicia por la malicia, y de la Misericordia por la miseria. Así es:

Pues ahora, Católicos, si Dios huviera mixado sus culpas por el lado de la malicia, que encierran, à estas horas donde estuviérais? Claro es que en el infierno. Pues congo le obligaste, y aya

paraq, no las mirase sino por el lado de tu miseria para compadecerte de ti, y tenerte en estado, en que si quieros tengas remedio? Si eras uno de aquellos, que labraban el campo de la maldicia; porq, à los otros los dexaron para el castigo, y à ti te reservaron para el remedio? Si tu eras uno de los que dormian descuydados totalm^{te}. de la salvacion; porq, à otros los despi^o Dios y saca de la cama al infierno, y à ti te despertò paraq, camines à la vida eterna? Verdaderam^{te}. que aguzra el entendimiento esta consideracion: de donde à ti tanto bien, quando à los otros tanto mal? De donde podria ser sino de la infinita misericordia de Dios? Quia n̄ defecerunt misericordies eius.

Al fin paraq, acabemos de conocer la grandeza de la Misericordia Divina, quieros concluir con un caso, que refiere el P. Alonso de Andrade de la Compañia de Jesus. Vivió en medio U.

Este fue el triunfo, que alcanzó de este hombre la Divina Misericordia. Ojala conziga su piedad de nosotros un triunfo semejante, correspondiéndole agras decididos à tantos años, y à tantata espera con la enmienda de la vida, y con el aprecio de su gracia hasta conseguir U. —

